



"La música debe hacer resplandecer el fuego del espíritu de los hombres."

BEETHOVEN.

## Betanzos y la Música

Fragmento de la "SONATA nº 1 para piano" del compositor brigantino Carlos López García.

Todos los betanceros que han escuchado la banda de otras épocas, sienten añoranza al recordar aquellos conciertos de gran calidad musical. Yo recuerdo, al igual que muchas otras personas, aquellas tardes en donde casi todo el pueblo formaba un auditorio rodeando el palco con gran entusiasmo e interés por lo que escuchaban, demostrando así que el sentimiento musical no es el patrimonio de un país o clase determinada, sino una necesidad cultural y espiritual de todos los hombres.

Betanzos tiene su tradición musical adquirida en la época a que me refiero y, gracias, en parte, al interés y cariño de las autoridades municipales que entendían que la cultura musical es uno de los elementos espirituales imprescindibles para los pueblos que se consideran civilizados; digo en parte, porque el mérito principal sería para aquellos músicos que después de una jornada agotadora de labor, en sus respectivas profesiones, concurrían diariamente a la "academia" para realizar sus habituales ensayos. Es sabido por todos que ningún interés material los obligaba y sí, la misma inquietud espiritual con que el pueblo los escuchaba... Sólo así se justifica tamaño esfuerzo, puesto que el sueldo era de una irrisoria mezquindad.

Yo, que en otros tiempos fui uno de los componentes de esa banda y a la cual aún después de los años, considero un poco mía, quiso el destino jugarme una mala pasada, ya que, en uno de mis recientes viajes, de paso por Betanzos y, para mayor

exactitud, durante las fiestas de San Roque, una de esas mañanas alegres, vi pasar a la banda dando la alborada... fue tanta mi desilusión que me tuve que esconder, pues me sentía avergonzado y disminuido como parte integrante de aquel "grupito" de músicos, que, más que una banda de música, parecía una charanga de circo haciendo reclame para el espectáculo bajo la lona. No digo esto en desmedro de sus integrantes, pues algunos de ellos fueron mis compañeros de atril y no ignoro su gran capacidad para la música. Es indudable que en un medio adecuado y con las posibilidades necesarias, estos músicos hubiesen llegado a ser grandes exponentes de la música en toda su amplitud.

¿Cómo es posible...? Betanzos, ciudad cuya estructura es arte; Betanzos... cada rincón un óleo, cada remanso un poema, cada cascada un acorde... Betanzos ¡todo! Betanzos ¡nada! Así es Betanzos, así es Galicia. ¡¡Todo es música!!

Es una condición natural en el gallego el ser músico, de una u otra forma, ya que todos ejecutamos algún instrumento. ¿Cómo se explica este fenómeno...? ¡el paisaje! Al hombre no lo define en lo espiritual su raza, sino la geografía, lo cual justifica que el gallego no pudiendo negar esta personalidad, se identifique con ella a través de la música.

Existe una paradoja en nuestro pueblo que, rebosando de cualidades artísticas estas ventajas se ven disminuidas por falta de educación musical, muy al contrario de lo que sucede en otros pueblos, que, adoleciendo de características artísticas en el paisaje, nos superan ampliamente. ¿Cuál es la solución para que nuestro pueblo evolucione musicalmente?: preocupación de sus gobernantes. Es el caso concreto de la banda de Betanzos... Si en una época fue brillante, y hoy no es ni siquiera presentable, la culpa será de las autoridades municipales que se manifiestan insensibles a todo progreso en el orden artístico y cultural.

No pretendo yo, a través de estas líneas, presentar y mucho menos exigir un plan de estudios, acordes con las exigencias que actualmente son necesarias para llegar al dominio total de este tan difícil arte... ¡LA MUSICA!

Yo, que por mis conocimientos adquiridos a través de amplios estudios, estoy en condiciones de afirmar, que lo que considero necesario para cumplir esas exigencias, sería como pedirle peras al olmo, pues, si las autoridades municipales no quieren mantener una banda apenas audible, lejos estarían de ser apreciadas mis pretensiones. Pero, cuando menos, pudo haberse mantenido esa tradición que, si bien no revestía proporciones trascendentales, suplía con bastante dignidad la inquietud musical que siente nuestro pueblo.

Digo yo: ¿cómo es posible que las autoridades de otros tiempos, a las que hoy se menosprecian, pudieron mantener con cierto brillo una banda, y hoy, con la grandeza que se predica, no se procura, no ya superar, sino cuando menos conservar la que ya existía? Mi deducción es: o que la "grandeza" es falsa, o las autoridades irresponsables, o ambas cosas a la vez.

La música es tan necesaria al hombre como la vida misma... ella lo eleva hacia la más pura de las manifestaciones del espíritu... ¡el amor...! el amor a sus semejantes...

Dos gigantes figuras del arte y la cultura, como fueron Beethoven y Schiller, han dado forma, para bien de la humanidad, a una de las más monumentales obras de arte de todos los tiempos... LA NOVENA SINFONIA.

No quiero preguntarle a las autoridades municipales de Betanzos, si alguna vez han escuchado esta NOVENA SINFONIA del genio de Bonn, ni tampoco quiero poner en tela de juicio el grado de cultura que poseen, pero de cualquier manera, les aconsejo que hagan un pequeño esfuerzo y la escuchen... no una vez, sino miles de veces.

Si logran recibir este maravilloso mensaje de amor y belleza espiritual, el esfuerzo no habrá sido tal, y a la vez habrán hecho un homenaje a dos de los más grandes creadores del arte y la cultura.

Y así descubrirán una nueva vida... ¡la vida del espíritu! Una vida con menos abdomen y más corazón... sin intereses creados y con el amor que corresponde al prójimo... ¡AMOR A BETANZOS!

LOS PUEBLOS SON GRANDES Y FUERTES EN LA MEDIDA DE SU CULTURA Y, POR EL CONTRARIO, SON POBRES Y DEBILES, EN LA MEDIDA DE SU IGNORANCIA.

CARLOS LOPEZ GARCIA.